

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Historias de hermanos de la Biblia
(8 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Historias de hermanos de la Biblia (8 días)

Día 1

Gn. 4:1-16

Dos hermanos desiguales

Alguien llamó a la relación entre hermanos una relación por destino inevitable. Los hermanos no pueden ser elegidos ni abolidos. Se los tiene de por vida. Los sicólogos están convencidos: En ninguna otra relación la cercanía y la rivalidad, el odio y el amor están tan cerca. – Esto también se confirma en nuestro informe en el principio de la historia humana. Los hermanos Caín y Abel habían comprendido que sólo podían cumplir la misión de Dios de cultivar y preservar su tierra mediante la división del trabajo (agricultura y ganadería). Abundantes beneficios hubieran podido resultar de su comunión fraternal. Hubieran podido complementarse perfectamente.

Pero Caín no reconoce este don de Dios. Tampoco entiende que su actitud interior hacia su hermano tiene un efecto en su relación con Dios. La envidia, la ira y el odio le acechan en su corazón (1.Jn. 3:11,12). Cuando Dios acepta la ofrenda de su hermano (He. 11:4), pero no la suya, Caín ve a su hermano sólo como un rival. Dios le advierte (Gn. 4:7). Evitar el contacto visual se convierte en un signo visible de la ruptura de la relación de hermanos. Caín ya no puede mirar a Abel a los ojos.

Jesús explicó: “Tu ojo es como la ventana de tu cuerpo. Un ojo claro permite que la luz penetre en tu alma. El mal de ojo, por el contrario, bloquea la luz y te arroja a la obscuridad” (Mt. 6:22,23, trad. libre). ¿Qué tal está nuestro contacto visual con el hermano o la hermana? Dios no nos deja sin advertencia frente a lo malo. (comp. Sal. 2:10; 2.R. 17:13; Ez. 3:17-21; 1.Co. 10:11).

Caín, sin embargo, no hace caso a la advertencia de Dios. Llega a la extrema intensificación de la rivalidad: ¡Se convierte en un fratricida, asesino de su hermano!

Memorizamos como prevención la oración de un himno: “Quiero gozarme y no envidiarle por la bendición, que mi hermano hoy de tu mano ve en su mansión” (P. Gerhardt)

Día 2

Gn. 25:19-34

Los mundialmente famosos hermanos mellizos

Dios había respondido con gracia a la oración de Isaac y le había dado a Rebeca un embarazo. Todo apuntaba a un nacimiento de mellizos. Pronto también está claro: ¡Esto será un drama entre hermanos! No sólo que Jacob y Esaú son tan diferentes en términos humanos, sino que su actitud hacia el plan y la voluntad de Dios no podría ser más contraria. Para Jacob, apoyado por su madre Rebeca, nada se hace más deseable que la primogenitura* (los derechos de hijo mayor) y la bendición de Dios - una actitud loable.

Pero esto se convierte en un desastre porque Jacob no espera hasta que Dios cumpla su promesa. Arbitrariamente se hace cargo aprovechando la debilidad de su hermano. El desprecio de Esaú por las cosas divinas y su gran hambre juegan a favor de Jacob. Los hermanos conocen las debilidades del otro. Qué solapado usarlos para beneficio personal. Con decoro y decencia, Jacob le dice a Esaú: “¡Véndeme en este día tu primogenitura!” (Gn. 25:31). Pero Jacob hace tiempo que dejó la decencia. Las tácticas egoístas ciertamente no pertenecen al repertorio de un creyente.

El rey David, después de haberse hecho culpable por sus tácticas astutas ante Dios, por Betsabé y Urías, reconoció: “Te alegras cuando un hombre es sincero en su corazón. ¡Ayúdame a hacer esto y déjame actuar sabiamente!” (Sal. 51:6, Trad. libre).

Lo que aquí se presenta, por un lado, como mezquindad entre hermanos y, por otro lado, como promesa cumplida de Dios (Gen. 25:23), en última instancia sólo puede ser entendido desde el cielo (comp. Is. 55:8,9). La desagradable historia de los mellizos no sólo debe ser evaluada dentro de la familia o incluso legalmente. Se trata del plan mundial de salvación de Dios. Él ha determinado el linaje de bendición que lleva a su Hijo Jesucristo. No Esaú, sino Jacob será el portador de la bendición. Y así sucede, a pesar del engaño y el pecado. ¡Qué vergonzoso por un lado, qué reconfortante por el otro! „Dios también puede escribir derecho en líneas torcidas" (P. Claudel**).

* La primogenitura incluía una doble herencia y una bendición especial, que al mismo tiempo obligaba a proveer a los padres en la vejez.

** Paul Claudel, diplomático y poeta francés, 1868-1955.

Día 3

Gn. 29:1-31

Dos hermanas

No es fácil soportar ser considerada menos bella que la propia hermana. Así le sucedió a Lea, cuya hermana menor Raquel es descrita como una "mujer muy hermosa"; (v.17 NVI). Lea con sus "ojos apagados", por otro lado, carecía de carisma. De acuerdo con la costumbre de esa época de casar primero a la hija mayor, el padre Labán frustra el planeado matrimonio amoroso de Jacob con Raquel. Obliga al futuro yerno a celebrar primero la semana de bodas con la mujer mayor y menos atractiva. Más tarde Dios prohibió en las leyes expresamente tener varias uniones matrimoniales dentro del parentesco y, en última instancia, la poligamia (comp. Lv. 18:1-18). Dios nunca renunció a su maravilloso invento, el "matrimonio" - el amor de por vida entre hombre y mujer. Él sabe: no puede funcionar de otra manera (lea Mt. 19:4-8).

"Jacob prefirió a Raquel antes que a Lea." Todos los días Lea tiene que sentir: soy la persona equivocada. ¡Qué insultante tener que compartir un marido con su hermana siendo ésta la preferida! Dios se dirige a la humillada y le crea una compensación: "Cuando el Señor vio que Lea no era amada, le dio hijos, mientras que Raquel se quedó sin hijos" (Gén. 29:31, trad. libre). En los nombres de sus cuatro hijos sanos* se refleja el alivio y la gratitud a Dios (v.31-35).

Pero ahora Raquel tiene un problema. Ella envidia a su hermana por sus hijos. Como una niña desafiante se rebela contra la divina providencia. Ella entra en un concurso de nacimientos con su hermana a través de la forma auto-elegida de una maternidad sustitutoria y se siente como la ganadora (Gn. 30:1-24). ¡Qué deplorable es celebrar tales triunfos entre hermanas!

¿Y nuestro Dios? Es misericordioso con ambos. El hijo de Raquel, José, salvará la vida del pueblo de Dios en la tierra (Gn. 50:20). El hijo de Lea, Judá, se convierte en el progenitor de Jesús, que ofrece la salvación y la vida eterna a todas las personas (Gn. 49:10; Mt.1:1,2,21).

*Hijos - el símbolo de estatus de esa época

Día 4

Gn. 37:1-28

Drama entre hermanos

¡Qué relaciones familiares tan complicadas! Los hijos de cuatro madres y un padre tienen que llevarse bien entre ellos. Cuánta injusticia experimentan a lo largo de los años: • La rivalidad entre las madres • el padre Jacob favorece al hijo de su esposa favorita, Raquel • José se presenta imprudente con los sueños dados por Dios • los diez hermanos envidian, humanamente comprensible, al preferido. En esta red de relaciones, cada uno se hace culpable del otro. Esto sigue siendo parte de la vida cotidiana cuando las personas conviven juntas.

La Biblia no evalúa el tamaño de las distintas cuotas de la deuda. "Porque en esto todos los hombres son iguales: Todos se han hecho culpables y ya no reflejan la gloria que Dios había dado originalmente al hombre" (Ro. 3:22b,23, trad. libre). Decisivo ante Dios es cómo tratamos con nuestra culpa personal.

Los hermanos dan rienda suelta a su envidia. ¿Servir a José? ¡Tienen que parar eso! No sólo se niegan a hablar con José, sino que la envidia se convierte en odio y deseo de matar. Pero el que ataca a su hermano está tratando con el Dios vivo, el creador y guardián de toda la vida. ¿Los diez se habían olvidado de eso? Los ojos del odio son ciegos. Solo Judá y Rubén no quieren la muerte del hermano. Judá sugiere que lo vendan.

Pero Dios no permite que el rastro de José, como el de muchos otros esclavos, se pierda en el vacío. Mientras los hermanos temen el significado de los sueños y actúan contra ellos, Dios provee para su cumplimiento. Quien vive con Dios, como lo hizo José (Gn. 39:2,3,9b,21,23), puede estar seguro: ¡Dios lleva a la meta! Su gran paciencia y amor es lo que reconcilia a los hermanos en los largos desvíos y cura una familia rota (Gn. 50:18-21).

Lo que Dios se ha propuesto hacer y lo que Él quiere lograr debe llegar a su propósito y meta.

Día 5

Nm. 26:59; 12:1-9

Tres hermanos al servicio de Dios (1)

En la época más difícil, bajo la tiranía de Egipto, nacen los hijos de la pareja judía Amram y Jocabed: María, Aarón y Moisés. Los tres son llamados profetas en los libros de Moisés (Éx. 7:1; 15:20; Dt: 34:10). Hasta hoy, la tarea profética más importante es transmitir Su Palabra y Su voluntad concreta en nombre de Dios (lea Jn. 16:13; 1.Jn. 4:1).

Dios usa a los tres hermanos con sus diferentes talentos al servicio de su pueblo. María motiva a las mujeres de su pueblo para que alaben a Dios en su conmovedora forma (Éx. 15:20,21). Aarón, a quien más tarde se le confió el cargo de sumo sacerdote, recibe un encargo profético de muy distinta índole. Dios le dice a Moisés, quien se clasifica a sí mismo como no elocuente: "Aarón, tu hermano, será tu profeta. Tu dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a faraón" (Ex. 7:1b,2).

El hecho de que Moisés, el más joven de los hermanos, tenga un papel prominente en su responsabilidad de liderazgo como profeta de Dios, pone a los otros dos en su contra. María - nombrada primero - parece ser la instigadora. La acusación sobre el matrimonio de Moisés nos parece un pretexto para ocultar su verdadera intención de los dos: tienen envidia y quieren la igualdad con Moisés.

¡Qué tontería! ¿Acaso están también dispuestos a soportar las cargas que él tiene que asumir como líder? (comp. Éx. 15:22-25; 17:2-4; Nm. 11:10-17) ¿No recuerdan que la rebelión contra su hermano es básicamente una rebelión contra Dios? La reacción de Moisés es ejemplar. Al permanecer en silencio, le da a Dios espacio para proveer su derecho. "Queridos amigos, no os juzguéis a vosotros mismos. Más bien, dejad el juicio a Dios" (Ro. 12:19, trad. libre).

Día 6

Nm. 12:1-16

Tres hermanos al servicio de Dios (2)

María y Aarón se tomaron la libertad de cuestionar el papel de liderazgo que Dios le dio a su hermano. Con esto llamaron a Dios mismo: inmediatamente el Señor dijo a Moisés, a Aarón y a María: Salid los tres al tabernáculo de la congregación. "Vosotros tres". - ¿A qué se refiere en estas dos palabras?: ¡Ustedes tres son hermanos! ¡Ustedes tres deben estar juntos! ¡Ustedes tres son un equipo, colaboradores a mi servicio!

Dios les presenta inequívocamente la posición única de su comisionado Moisés, su hermano: "Él es mi siervo fiel, a él he confiado mi pueblo. Le hablo cara a cara... Incluso dejo que me vea. ¿Cómo se atreven a atacarlo?" (Nm. 12:7b,8, trad. libre). ¡Debemos tener cuidado con las afirmaciones que hablamos acerca de los responsables - no sólo en el reino de Dios! ¡Qué rápido podemos socavar la posición de confianza de alguien! Eso no significa que debemos aprobar todo. Cada uno debe estar preparado para ser interrogado, incluyendo a las personas en posiciones de liderazgo.

Mientras Dios se aleja airadamente de los críticos, se hace evidente lo peligroso que Dios considera la crítica envidiosa de María y Aarón. Dios envía la lepra, una enfermedad contagiosa que no tenía cura en esa época, a la presunta instigadora María. Ella no debe simplemente pasar a sus actividades como de costumbre. Dios le da tiempo para la reflexión y la conversión en una cuarentena de siete días.

La conciencia de Aarón, por otra parte, es tocada inmediatamente. Se declara culpable ante su hermano y pide perdón. Al mismo tiempo ora por la hermana. Moisés transmite la petición de Aarón a Dios. Sabe muy bien por experiencia propia que toda la culpa debe llevarse a las manos misericordiosas y bondadosas de Dios y que sólo de ahí se puede esperar el perdón y la sanación (lea Pr. 28:13; Sal. 32:1-5; 103:7-14).

Día 7

Lc. 10:38-42; Jn. 11:1-45; 12:1-11

Un trío de hermanos en el seguimiento de Jesús

Es un gran regalo para toda la familia cuando los hermanos y hermanas siguen juntos a Jesús. Si además viven juntos bajo un mismo techo y tienen una casa abierta para Jesús y la gente, es algo especial. La hospitalidad sólo puede ser vivida si se la quiere y se la comparte juntos. Marta, María y Lázaro vivían disfrutando del amor de Jesús (Jn. 11:3,5). Su casa en Betania* estaba abierta para recibir a otros. En varios pasajes del Nuevo Testamento leemos de sus contactos (Jn. 11:19,31,45; 12:2).

¡Qué importantes son esas habitaciones de bienvenida, incluso en nuestra época de aislamiento y soledad! – No es necesario mencionar el hecho de que este vivir y trabajar juntos bajo un mismo techo no está libre de tensión. Incluso la diferencia entre hermanos ofrece suficiente superficie de fricción.

Marta y María no podrían ser más diferentes: la muy activa, enérgica (Lc. 10:40; Jn. 11:20a), la otra pensativa, sensible (Lc. 10:39; Jn. 11:20b). Lázaro probablemente vivía de forma bastante reservada, sin llamar la atención entre sus hermanas. Tal vez estaba enfermo y necesitaba descansar antes de su muerte. También se puede suponer que como hombre tenía que ganar el sustento para la convivencia de las tres personas. Jesús lo llama "amigo" (Jn. 11:11).

Cuando Lázaro se enfermó gravemente, sus hermanas sólo conocían una dirección de emergencia: Jesús. Bendito sea el que tiene "suplicantes" con Jesús en su familia. A Jesús le encanta ayudar a sus amigos. Al hacerlo, siempre tiene en cuenta a todos los involucrados. Nos puede parecer a nosotros, personas limitadas, que Jesús viene demasiado tarde aquí o allá (Jn. 11:21,32).

Su aparente "demasiado tarde"; siempre tiene sentido. El hecho de que Jesús retarda su ayuda a Lázaro debe servir en última instancia para que sus dos hermanas y otros también lleguen a la conclusión decisiva de que Jesús domina la muerte y la descomposición. Él es el Hijo del Dios viviente (Jn. 11:25-27,40,42,45).

*El pequeño pueblo de Betania se encuentra a 2,7 km de Jerusalén en el lado este del Monte de los Olivos (Jn. 11:18).

Día 8

Lc. 15:11-32

Dos hijos de un padre cariñoso

En esta conocida parábola, Jesús habla de dos hermanos. Describe sus diferencias en términos de sus respectivas relaciones paternas. El hermano menor, un amante de la libertad, está harto de la vida que lleva su hermano. ¿Trabajar siempre diligente y concienzudamente? ¡Es insoportable! Impertinente, exige su herencia prematuramente y deja al padre y al hermano con las tareas en la casa del padre. El hermano mayor cumplidor - un hijo modelo - no piensa en pasarse de la raya. Continúa haciendo el trabajo porque debe hacerse.

Pero los hijos no son esclavos que sólo tienen que llevar a cabo lo que se les asigna. Ambos hermanos se equivocan en este punto. ¿Será posible que no hayan comprendido el privilegio de ser hijos de un padre amante? Así que, uno se escapa y el otro continúa suspirando en silencio y nunca confía sus deseos al padre.

Es maravilloso que el más joven entre en razón y decida arrepentirse. ¡Cuánto lo había anhelado el amoroso padre! La confesión de culpabilidad del que llega a casa y el corazón bondadoso del padre se encuentran en la puerta principal. La relación está curada. ¡Bueno, esto es motivo de celebración!

Pero no para el hermano mayor. Él no puede entender y aceptar el amor del Padre (comp. Jon. 3:10 – 4:1; Mt. 20:15). Él quería que su padre compartiera su convicción: ¡el que no trabaja, no debe celebrar! Enojado, se niega a compartir la alegría. A la amarga acusación de injusticia, el padre responde con la invitación cariñosa: “hijo mío, siempre has estado conmigo. Todo lo que tengo es también tuyo. Pero ven, tenemos todos los motivos para celebrar con alegría” (Lc. 15:31,32, trad. libre).

La conclusión de la parábola queda abierta. ¿Permitimos que nuestro padre nos invite? Jesús dice: “Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido” (Jn. 16, 24b; comp. Lc. 11:9,10; Ro. 8:32).